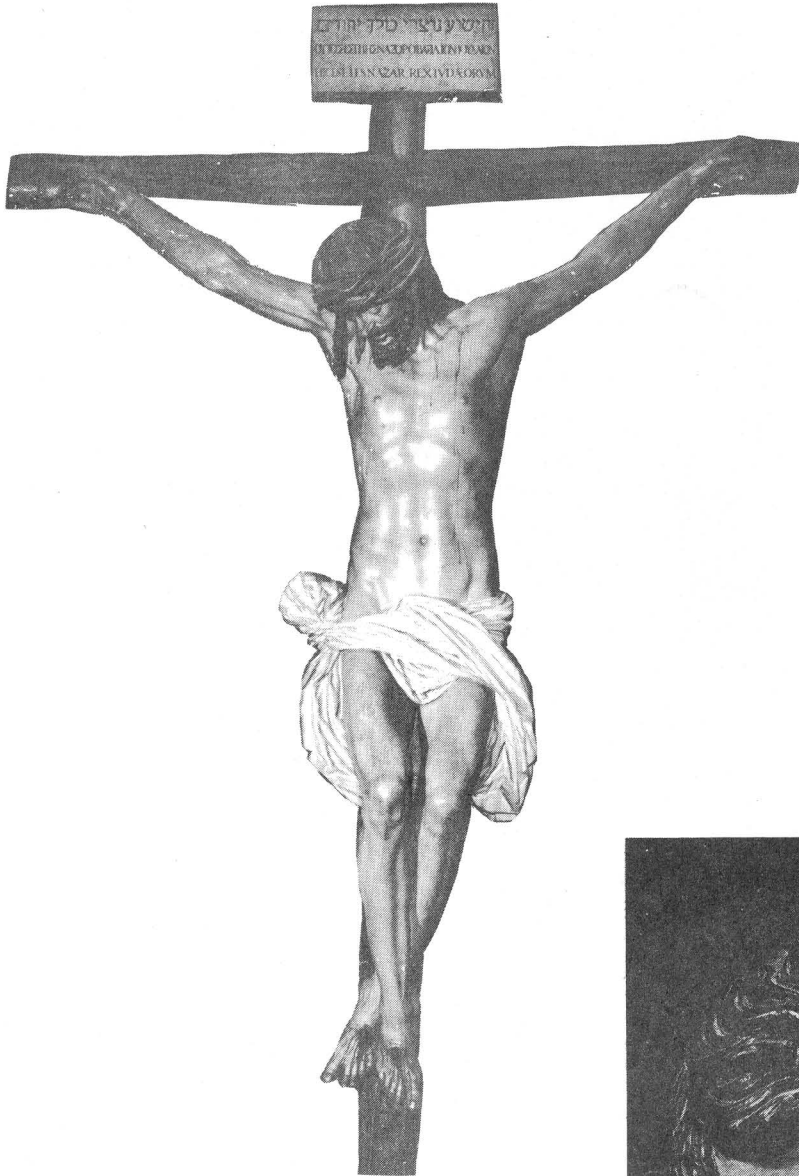


LAS SIETE PALABRAS

ORIGINAL DE MOISES GONZALEZ

I



("Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen").

CATACLISMO, tinieblas, terremotos. Va a entrar Cristo Jesús en la agonía. El Cristo silencioso que ante Herodes y el cínico Caifás y el indeciso Pilato, tuvo herméticos los labios.

¿Qué irá a decir el dócil moribundo que entre insultos, injurias y empujones, a la cruz para ser sacrificado fue cual manso cordero conducido en sublime lección de mansedumbre...? ¿Serán ásperas frases de reproche contra el humano mundo al cual redime y en pago de su amor le crucifica...? Oíd a Cristo hablar: ¡Lo inverosímil del corazón le asciende hasta los labios! :

"¡Padre mío, perdona a mis verdugos, que obcecados no saben lo que hacen! Por amor me mandaste a redimirlos; y ya mi sacrificio consumado, ¿de qué le serviría a tu Providencia si en lugar de absolverlos los condenas...?"

Tú aportas la Bondad y Yo la sangre que hasta ahora circulaba por mis venas, y ya el madero de mi cruz esmalta.

Dos lágrimas me quedan que te ofrezco en prenda de la gracia que te pido: No desoigas mi súplica y perdona a esta turba de locos, que ignorantes sin saber lo que hacían me asesinaron."

II

("Hoy estarás Conmigo en el Paraíso").

A DIMAS

¡LADRON que liberado de las simas tenebrosas y horrendas del pecado, hacia mí por la fe regenerado, como un imán de amor te me aproximas!

¡Este es tu último atraco! Te sublimas; y por la fe que tu alma ha iluminado, llévate el corazón que me has robado, ¡mi Buen Ladrón; agonizante Dimas...!

Y en prenda del amor que te profeso, vuela a tu cruz desde mi cruz un beso; y ya que el Padre en su Piedad lo quiso,

hoy al fin de este bárbaro tormento, para gozar de un celestial asiento, estarás junto a Mí en el Paraíso.



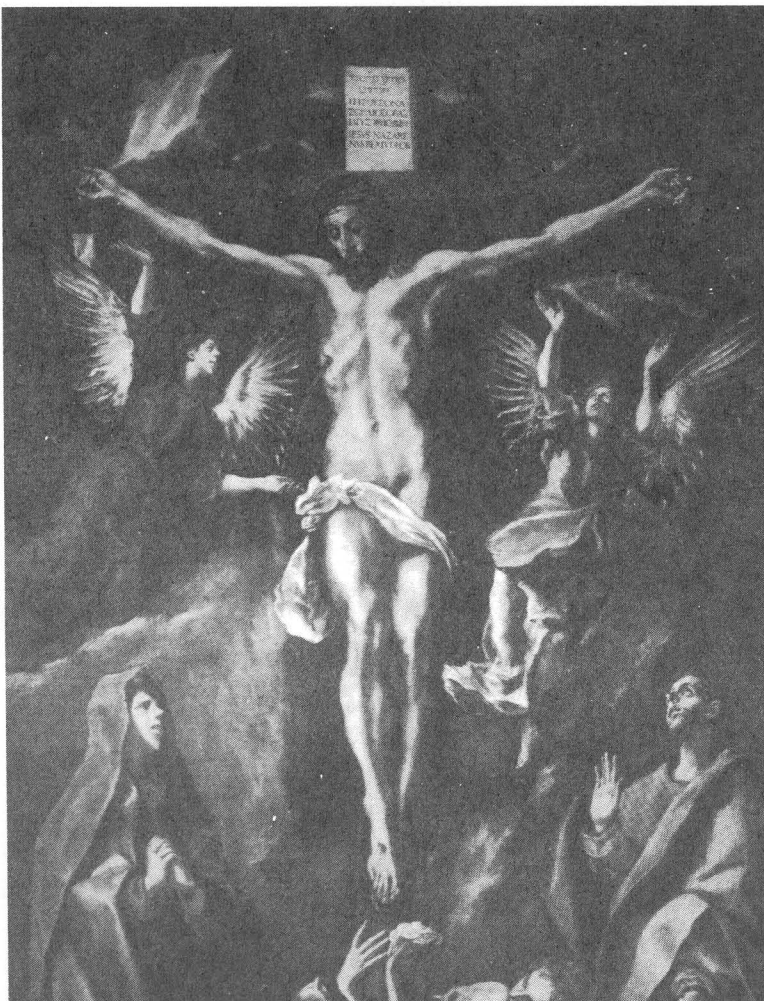
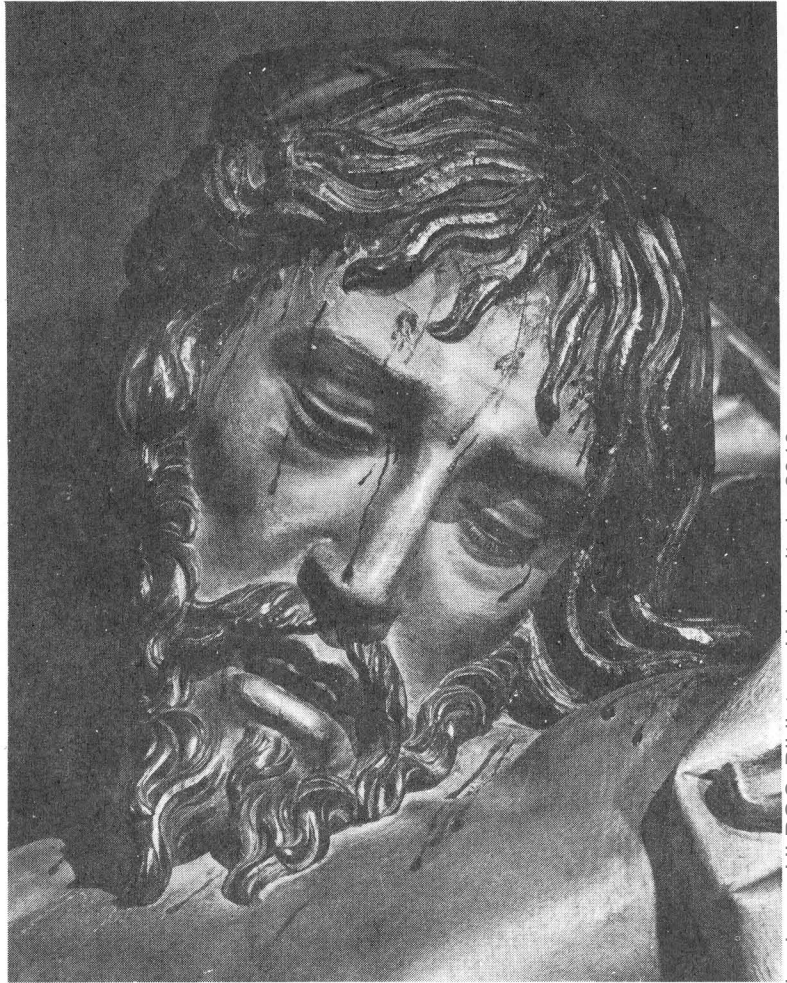
UN PENSAMIENTO

(Lo que Jesús no dijo a Gestas).

NO habló Jesús con Gestas el malvado
que en lo alto de otra cruz se retorció;
pero sí es verosímil que le dijo
si no con frases, sí con el deseo
desde el secreto hondón del pensamiento:

"En tu impiedad, no crees. ¡Desventurado!
Por exceso de fe, tampoco creo
que estéril sea la sangre que derramo
por todo aquél que muere impenitente.

Todavía tengo un rayo de esperanza,
de que mi Padre Celestial, benigno,
al contemplar tu muerte y mi suplicio,
se decida a envolverte en el crepúsculo
que preside a la lluvia de la Gracia;
y en pago de lo mucho que has pecado,
por su Misericordia te conceda
un lugar en el Reino de los Cielos..."



III

("Ahí tienes a tu madre y tú a tu hijo").

LA CRUZ que aquella tarde era un patíbulo
era también una divina cátedra:
la cátedra sublime del espíritu
que tiene en el Amor su último vértice,
como Jesús nos enseñó en el Gólgota.

"¡Madre afligida; Virgen de las Vírgenes
- le dice con su voz doliente y trémula -:
A Juan que junto a Ti presencia el trágico
finalizar de mis alientos últimos,
por hijo tendrás siempre. Y tú, carísimo,
¡al que yo más amé de mis discípulos!
"ahí tienes a tu madre" por el vínculo
del fuego que arde en caridad recíproca,
para lo cual os dejo como símbolos.

Que el Amor, que es la esencia del espíritu,
se establezca de forma categórica
en el frío corazón de los escépticos,
como un universal y eterno Código...
Y ya, desde el temblor de este crepúsculo
que anuncia el sol de un porvenir ya próximo
para borrar las nieblas del pretérito,
a los dos tenga el mundo por apóstoles,
mientras yo me consumo como víctima
de esta Empresa tan bella como trágica.

IV

("¡Dios mío, Dios mío!,
¿Por qué me has desamparado?").

¿TANTO vale este mundo de miserias
que merezca este horrible sufrimiento...?
Tiran de Mí sus incontables culpas,
y mi sangre derramo por lavarlas
de acuerdo con tus planes, ¡Padre mío!;
pero es tanto el dolor que ello me cuesta,
que hasta llego a temer que te olvidaste
del que por tu sin par Misericordia
pusiste en esta cruz por redimirlos.

Tan frágil y tan flaca es la materia,
que me has de consentir que te suplique
en este instante de mortal congoja...
"¿POR QUE EN MI ANGUSTIA ME HAS DESAMPARADO...?"
De sombra y Luz me hiciste ¡Dios eterno!,
que libran un combate interminable
en el alma por campo de batalla.

Sin dejar de ser Dios, me hiciste Hombre,
y por ello agonizo resignado;
mas, b̄ajo este tremendo compromiso
de ambas identidades confundidas
tanto sufre y padece en este instante
el extingible barro de lo humano,
que aunque, envuelto en la esencia de lo Eterno,
sin poder remediarlo, humildemente
te suplico como hombre atormentado,
que si es posible, apartes compasivo
lejos de Mí este cáliz de amargura;
más, si por darle savia y luz al mundo
preciso que padezca la criatura...
"TU VOLUNTAD SE CUMPLA Y NO LA MIA".



V

("¡Tengo sed!")

"¡SED TENGO! ¡TENGO SED! ¡NACI SEDIENTO
de redención del mundo impenitente!
¡Ay, que sed me devora las entrañas...!
¡Cuarenta siglos de sedienta espera
de Fe, de Caridad y de Esperanza,
que hubieran descendido a este desierto
como manso y benéfico rocío,
y lleva desde el día de su Pecado
sin conocer el Agua de la Gracia...!
Toda esta apocalíptica sequía,
apura mi valor, y ansiosa el alma
que en este horrible fuego se consume,
mi clamor a Ti eleva, ¡Padre mío!

Y a vosotros, ¡verdugos muy amados!,
que una esponja me dais en esa caña
mojada en hiel y en ácido vinagre,
que mi Padre os devuelva por el crimen
de subirme a esta cruz donde os redimo,
la lluvia teologal en Agua viva
de Fe, de Caridad y de Esperanza..."



VI

("Todo está consumado")

CONSUMMATUM EST. Todo está cumplido.
 ¡Todo está consumado, Eterno Padre,
 según tu Santa Voluntad dispuso...!
 ¿Estás conforme ya? Por tus designios,
 ya estoy en esta cruz entronizado.
 ¿Qué más quieres de Mí? Lo he dado todo
 por este mundo pobre y miserable,
 pecador, pervertido y desgraciado.
 Por él di la gloriosa Primavera
 de mi inmolada juventud, clavada
 como sangrienta flor de este madero.

¡Pobre mundo! Por verte redimido,
 te he dado mi Doctrina en los preceptos
 de "AMOR AL PADRE Y PAZ ENTRE LOS HOMBRES."
 "¡Amor y Paz!": dos únicas palabras
 que informan todo el texto de mi Código.

Y ya, puesto que muero perdonando;
 con la semilla viva derramada
 en los vírgenes campos de las almas;
 con mi cuerpo del todo desangrado;
 sin aliento y colmada la medida
 de mi capacidad de sufrimiento...
 "¡CONSUMMATUM EST. TODO ESTA CUMPLIDO!"

VII

("Padre: en tus manos
 encomiendo mi espíritu").

"A UNA PUESTA DE SOL se me figura
 este epílogo amargo de mi vida.
 A una puesta de sol y a una salida
 en lo cual se confunden dos crepúsculos:
 la vespertina luz de mi existencia
 como ser temporal de humana arcilla,
 que igual que una ilusión o un meteoro,
 de "nada" viene y a la "nada" vuelve,
 mezclada y confundida con la Aurora
 de lo que tengo de inmortal y Eterno
 en la idéntica esencia de mi Padre.
 ¡Un sol que sale y otro que declina!
 y puesto que los hombres redimidos
 de sus horrendas culpas por mi sangre
 quedan en ruta de la Eterna Gloria...
 ¡Padre mío!: Tu plan ya coronado
 y abierta ya la flor de tus designios
 por obra de tu Amor y de mi muerte...
 "EN TUS MANOS MI ESPIRITU ENCOMIEDO."

